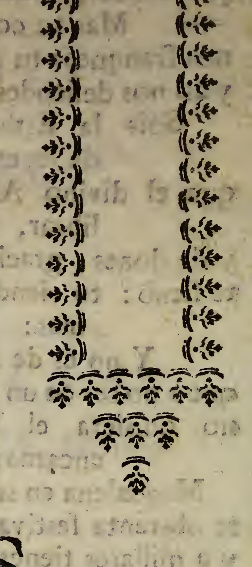

SALVS INFIRMORVM.



COPLAS
ALAVANDO A LA SOBERANA REYNA DE LOS CIELOS
MARIA SANTISIMA DEL AMPARO.

POR DON FRANCISCO GERONIMO DE TORRES.

DE la Madre de Dios del
Amparo,
à este emporio, heroico pretendo
cantar
sus prodigios, y sus maravillas,
causando à el devoto, gozo sin
igual:
Venid escuchad
las grandezas con que à esta Señora
el Señor divino la quiso adornar.

Es

Es tu amparo Señora el que à todos,
nos tiene acogidos, para nos librar
del dragon infernal, que pretende
por modos, y trazas, deborarnos ya:
Mas tu con piedad
nos franqueas tu gran patrocinio,
y asi nos defiendes de este pertináz.
Sois la Esthér, preservada de leyes,
que el divino Asuero, te quiso librar,
y de dones, gracias, privilegios
te llenò: tu siendo la sola; y no mas:
Y no es de admirar,
que à no ser en un vientre tan puro
no quisiera el Verbo venir à encarnar.
Magdalena en su templo sagrado
te obstenta festiva, cõ solemnidad,
y à millares tienes los devotos,
que te rinden cultos, con fraternidad:
Pero cada qual
tiene asylo, y refugio en tu amparo,
y en sus aflicciones, consuelo total.
De los ojos del Padre sois niña
la bien vista siempre, pues por tu humildad,
qual Davidica torre te encumbras,
y en ti se recrea la Suma bondad:
Y es tu gracia tal,
que al pedirle por los pecadores
muestra el arco Iris de tranquila paz.

Si la tierra con tristes gemidos
hace que temamos su impetu voráz
à el instante buscamos tu amparo,
y tu nos defiendes del golpe fatal:
Venid, y llegad,
y pedirle, que en nuestras fatigas,
(como amparadora) nos ha de amparar.
Pecador si en el mar de la culpa
pielagos de males flutuando vas
hallarás el refugio en buen puerto
si en Santa Maria lo vas à buscar:
Y al verte llegar
acogida te dará piadosa
pidiendo à su Hijo te dé libertad.
Bella Luna sin menguante eres,
balsamo oloroso, de almivar panal,
Sol hermoso en zenit luciente,
Virgen del Amparo, Reyna sin igual:
Venir à alabar,
Sevillanos, à esta hermosa niña
pues sois los devotos, que obsequios le dan.
Sois salud del enfermo afligido
pues son tus milagros mayores que el mar,
y el que os clama en qualquiera dolencia
eres de sus males total sanidad:
Y en ti va à buscar
todo enfermo la salud perdida,
pues por vuestro amparo la viene à encontrar.

FIN.



SEGUNDA PARTE.

SIGUEN LAS ALAVANZAS DE ESTA SOBE-rana Reyna.

SOIS paloma sin hiel, bella estrella;
como electa *mirra* de gran suavidad
fuente hermosa de aguas cristalinas,
del verbo humanado claustro virginal:
A nos amparar
Virgen pura, consuelo de todos
los que vuestro nombre llegan à invocar.
Sois corona de astros, Señora,
en la Corte Impirea, donde Dios está;
de la Luna calzada, y vestida,
de el Sol refulgente, de gran claridad:
Ven à gobernar
este pueblo Sevillano, amante
pues de Mariano renombre le dan.
En las penas sois vos la alegria,
y à todos anuncias gozo universal:
si contritos invocan tu amparo,
à los desvalidos, los has de amparar:
Que esta Virgen da
à el devoto, que amante le clama
todo lo que pide, franca, y liberal.
Una gloria es entrar en el tẽplo
donde el simulacro de esta Reyna está,
pues admira de ver la opulencia,
que tiene en su culto, su santa hermandad:
Vengan à mirar
à esta Virgen Madre del Amparo,
y por protectora llegarla à nombrar.
El demonio corrido se ausenta
quando à esta Señora se llega à nombrar
gime, llora, y à el profundo abismo
todos sus rencores se van à penar:
Que

Que à este infernal
la cerviz le quebranta arrogante,
con brio, y de nuedo, lo llega à aterrar.
Virgen bella Madre del Amparo,
candida azucena, que fragancia das
cuida, cuida de estos vuestros hijos,
pues oy vigilantes te van à buscar:
Y asi vuelve ya
à nosotros Señora, benigna,
tus hermosos ojos llenos de piedad.
Es Maria la Aurora sin llanto,
dia mui risueño, diafano cristal,
alegria del Cielo, y la tierra,
que todos se alegran de oirla nombrar:
Y con gozo dan
alabanzas cantandole amantes
Salve, Virgen Madre, Reyna singular.
A el oir vuestro sagrado Nõbre
todo heresiarca se llegue à postrar,
y te alabe con el cristianismo
desde polo à polo Madre de piedad:
Con grande humildad
vengan todos buscando tu Amparo
afectos, rendidos à el pie de tu altar.
Perdonad, soberana Señora,
porque yo quisiera para de ti hablar
la eloquencia, q̃ tuvo un Bernardo,
un Sutil Escoto, y un Santo Tomás:
Bien conozco ya,
que la mucha devocion me mueve
à que vuestro amparo llegue à publicar.

FIN.

Con licencia: en Sevilla, en la Imprenta de Vazquez, è Hidalgo, en calle Genova.